

TRABAJOS DE GRADO

CORREA, Carlos Eduardo: **La Realización de la libertad, fundamento de la Filosofía socio-política de Marx.**

Lo que se descubre en la obra de Marx, especialmente en los escritos hasta 1848, es la necesidad de realizar la libertad, y ésta, entendida socialmente. Se trata de la concretización, la objetivación de la libertad en una sociedad donde el hombre se encuentra humanamente. Para ello, Marx ha propuesto el camino de la emancipación humana, que implica un cambio radical en la manera como el hombre asume su vida.

En el primer capítulo se determina lo que, hasta el momento de Marx, la tradición filosófica de la modernidad había concebido como libertad. Esto se muestra a través de tres corrientes de pensamientos que determinan la filosofía de su tiempo. La Ilustración, que pone todo su interés en el hombre individual y su libertad personal. El hombre es fundamentalmente un individuo aislado, límite frente a los demás, que sólo establece relaciones sociales y políticas por la necesidad de mantener con paz y tranquilidad su seguridad, su propiedad y su vida. Kant, en segundo lugar, le da más coherencia y claridad a la idea de libertad, ya que la determina en el ámbito de la razón práctica, como fundamento de toda acción humana. La libertad aparece como pura subjetividad. Hegel, por último, recoge los dos anteriores y va a romper el esquema individual y subjetivo propuesto por ellos. En-

tiende la libertad como lo más racional y, por lo tanto, presente en todos los momentos del devenir del espíritu. En último término la determina como libertad absoluta que toma conciencia de sí para sí.

En el segundo capítulo aparece la negación de la libertad abstracta, por medio de la cual se ha invertido la realidad del hombre y se ha puesto el fundamento de toda realidad por fuera de la vida humana. Esto se realiza gracias a cuatro críticas, las cuales se pueden entender como la superación gradual desde lo más abstracto, la religión y la filosofía, a lo menos abstracto, el estado y la sociedad civil burguesa. La crítica a la religión permite mostrar al hombre que se ha enajenado en una representación religiosa. La crítica a la filosofía de Hegel permite que el hombre se entienda como un ser sensible e histórico, que determina su actuar y que no es un mero momento del espíritu absoluto. La crítica al estado supera la abstracción del hombre como ciudadano para hacerlo tomar conciencia de sus verdaderas relaciones a nivel del trabajo. Por último, la crítica a la sociedad civil burguesa niega la abstracción del hombre en su trabajo y los productos de él. Con éstas, llegamos a entender la realidad concreta del hombre, su vida real.

En el tercer capítulo se concreta la propuesta de Marx acerca de la libertad: la vida, que se pone como el fundamento de la conciencia del hombre determinándola, ha sido negada por medio de la enajenación del trabajo humano, la pérdida de la naturaleza como cuerpo inorgánico y la disolución de las relaciones con los otros hombres. Ante esta situación surge la necesidad de la emancipación humana que negará toda enajenación. Con ello aparece la propuesta de una sociedad humana o humanidad social, donde el hombre, reconciliado con la naturaleza y, por medio de ella, con los otros hombres, reconoce a los demás en su trabajo y es libre. Sólo en este momento se puede hablar de libertad realizada.

La realización de la libertad en Marx se pone como el fundamento y fin de toda teoría y praxis del hombre. Esto quiere decir que toda acción humana y toda tematización de la vida, tiene a la base la imperiosa necesidad de hacer real la libertad, en una sociedad cuya organización permita una verdadera humanización del hombre. Como tal, la realización de la libertad se constituye en el fundamento de la filosofía socio-política de Marx.

Por último, se puede afirmar que el tema de la realización de la libertad en Marx es el hilo conductor de toda su obra; es decir, que permite darle un sentido coherente, no desligado de la totalidad de sus escritos. Tanto la llamada obra de juventud como la de madurez, aunque aparentemente se diferencian en los contenidos fundamentales, siempre tienen una pretensión muy concreta: la necesidad de que el hombre niegue su enajenación y busque, en forma real, un tipo de vida que lo realice como hombre.